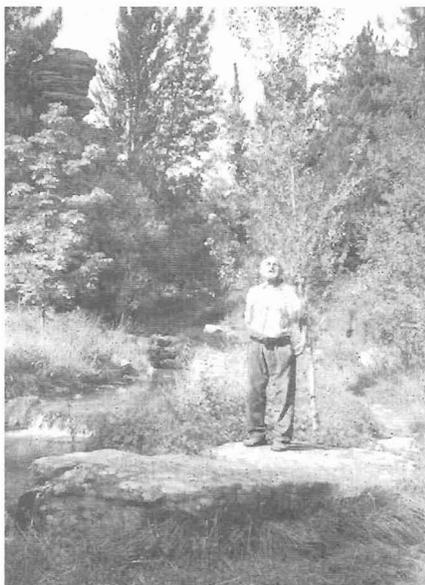


EL SOLDADO DE LA PAZ DE LA VIRGEN DE MONTESINOS



Cerca de nuestro pueblo y metido dentro de la hondonada del pinar, a mitad de camino de Cobeta y Torremocha del Pinar, existe un pequeño rincón donde siempre dije que si me perdía y alguien quisiera encontrarme quizás fuera allí, especialmente en épocas de pocos visitantes y cuando el ruido del silencio se oye mejor. Se trata de la ermita de la Virgen de Montesinos, encajonada en un barranco de piedras rojizas y atravesada por el río Arandilla, afluente del Tajo cuyas aguas frescas y claras nacen a unos tres kilómetros monte arriba, rodeada de



pinos que cobijan pájaros que, por su belleza y su extraordinario canto, a uno le gustaría conocer por su nombre. Existen al lado de la ermita y en una caseta aparte unas mesas de piedra para comer pertenecientes cada una a un pueblo distinto, sea Cobeta, sea Torremocha, y tres lugares donde hacer fuego al aire libre con sus mesas junto al río... y la casa del santero, mi amigo Paco. Personaje abierto y campechano con todo el mundo, por un lado místico y solitario, por otro poeta y escritor de las cosas que en sus largos ratos de soledad pasan por su cabeza, que luego me entrega para que yo las lea.... Soñador, loco, guerrero, asceta, ermitaño, monje, contador de historias,...en suma, entrañable.

Por esos paisajes andaba yo un poco perdido un día de otoño hace tiempo, con la intención de conocer el lugar del cual me habían hablado, y a fe que me sorprendió la belleza del lugar, su silencio, el ruido del río transcurrir perfectamente encauzado, la limpieza del entorno, y cuando pensé que estaba solo vi ante mí la menuda figura de un hombre ya mayor metido con el agua hasta las rodillas moviendo y acoplando las piedras para que el río transcurriese perfectamente encauzado, liberando el agua de troncos y ramas secas,... era Francisco Checa el guardián y santero * culpable de la hermosura que estaba contemplando. A partir de entonces hemos compartida mesa, bocados, conversación y excelentes ratos que pasamos cada vez que quiero y puedo perderme por allí. De este verano no quise que pasara y quedé con él una tarde en su

pueblo, Cobeta, para que me contara cosas. Tiene en el pueblo dos casas, una compartida con su hermana, que vive en Guadalajara, y la suya propia con vistas al torreón y al hermoso valle del pueblo, donde según cuentan algunas historias se escondió el rey moro Almanzor tras perder su última batalla contra el ejército cristiano.

Fuí a la escuela hasta los nueve años, me quedé sin madre a los cinco y empecé de acarreador en una finca que compró mi abuelo llamada la 'Cofradía', pasando a ser pastor, recién acabada la guerra, en Huertahernando, donde había mejores pastos - es mi segunda patria chica - con doscientas cincuenta ovejas hasta los diecisiete años y vivía de campalear (¿ ... ?) con cuatro cabras y un poco de la tierra porque en principio no recibía un sueldo como pastor. Más tarde piqué pinos para extraerles la resina y cuando podía hacia un poco el "perillán" y allí estuve hasta los sesenta años en que me jubilé.

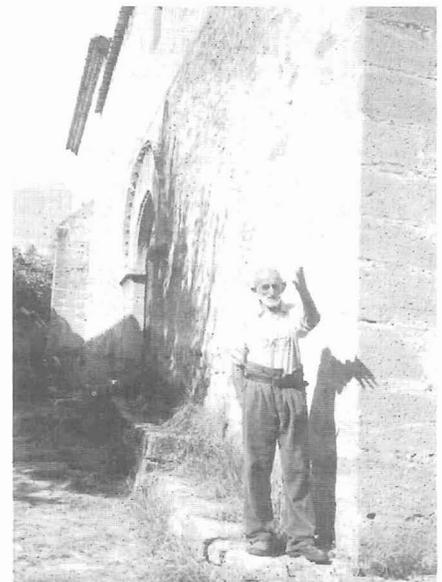
Empecé a bajar de santero el 22 de junio de 1980 - ¡ qué memoria la de este hombre! - con lo cual ya va para 23 años y lo hice por dos razones, la primera por vocación al ser creyente, y la segunda como soldado, al darme pena lo abandonado que había quedado este lugar durante tanto tiempo, de lo cual tengo una enorme satisfacción, y tu también ¿ verdad? Empecé a bajar a ratos libres, dispuesto a batirme el cobre en calidad de "soldado de la paz" porque había por allí algunos problemillas y fanatismos, en principio sin la llave ni de la ermita ni de la casa para que no tuvieran que lamentar nada los reponsables del lugar, que depende eclesiásticamente del monasterio de Buenafuente del Sistol. En vista de que vieron que yo iba haciendo allí mejoras, los de Icona también quisieron participar y ellos hicieron las parrillas, cosa que a mí al principio no me pareció muy bien pero ahora lo veo mejor porque queda todo más recogido; es como la vida, que a veces hay que dar pasos a cosas que en principio no las ves bien.

Mientras me enseña el castillo de Alpetea.

Hacia el año 1140 esta zona estaba dominada por los moros y había un caudillo de guerra al servicio del rey moro de Valencia, a este hombre en un momento le llegó el camino de la gracia, como a San Pablo, pasando a llamarse el Caudillo de Montesinos, y como la llegada de su fe fue debida a la virgen el lugar pasó a llamarse como lo conocemos ahora. La finca donde nace el río fue propiedad de los monjes de Santa María de Huerta y ellos hicieron de custodios durante un tiempo de la ermita, según cuentan los pocos papeles que hay escritos sobre este lugar, hasta la "desamortización de Mendizabal". A partir de entonces los monjes perdieron la propiedad y pasó a manos de señores feudales. Actualmente está en manos de un señor de Molina que tiene su 'dieta' particular allí, que es San Bernardo Abaz, que se celebra el día 20 de agosto, y fíjate qué casualidad este

mismo año y en este mismo día murió el dueño más antiguo que ha tenido esta propiedad. No obstante, los dueños de la finca con la virgen no tienen que ver nada, depende más bien del patrimonio cultural de los pueblos y la construcción de la iglesia se puede atribuir a los monjes de la orden del Cister. Hay siete pueblos que han tenido desde hace muchos años un patrimonio inmemorial sobre la virgen, que son Anquela, Selas, Aragoncillo, Torremocha, Villar de Cobeta, La Omeda y la misma Cobeta. Celebramos la fiesta el tercer domingo de mayo todos juntos. Fiesta que se le ha llamado siempre 'la de las siete banderas' y que ahora ha decaído, los pueblos han ido a menos y se van imponiendo los valores materiales a los espirituales.

Ahora continúo bajando a ocuparme de esto hasta en invierno, pero al río ya no me meto porque en una ocasión ya me llamó la atención



San Pedro, pues cogí una pulmonía y lo pasé muy mal. A pesar de mis largos tiempos de soledad, especialmente en invierno, que venís menos turistas, me siento feliz arreglando cualquier paso, puente, acequia, rincón,...y escribiendo las inspiraciones que, como tú sabes, son dignas de mención.

Su vida desde niño ha sido la soledad y la dureza del campo. En ella sí hubo amores, y alguno no tan lejano, a punto de formalizar relaciones, pero... él le da mucha más importancia al sacramento del matrimonio que de ordinario se le da. Me apunta referente a esto una de sus frases favoritas: "la primera vez que me engañaste la culpa fue tuya, la segunda, si me llegas a engañar,...ya sería mía".

Lo dicho, un maravilloso loco, legionario de la paz.

Pepe Juan

